

Hacia una noción de globalización

Javier González Reinoza*- Margarita Blandria
Departamento de Metodología y Filosofía del Derecho
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Universidad de Los andes
Mérida - Venezuela

Resumen

Desde una perspectiva axiológica se busca una aproximación al concepto de globalización asumiendo una Posición intermedia entre las dos Posiciones antagónicas existentes en torno a dicho fenómeno.

Palabras claves: globalización, mundialización, ética, valores.

Towards a globalization notion

Abstract

From an axiological perspective an approximation to the globalization concept is sought, assuming an intermediate Position between two antagonistic positions existing in relation to the globalization phenomenon.

Key words: Globalization, Ethics, Values.

En principio se puede afirmar que la *globalización* es un proceso actual, y por el hecho de estar sumergidos en él se nos dificulta entenderlo a cabalidad. Pues hay en estos momentos un estado de confusión, que se agrava cada vez más, puesto que este tema se ha convertido ya en una palabra de moda y se usa más como ataque o contraataque en las disputas ideológicas que como un *factum* que amerita ser examinado mediante una reflexión crítica y con el mayor grado de objetividad e imparcialidad posibles.

En los actuales momentos es de capital importancia revisar las ideas dominantes que existen acerca de la *globalización*. Por una parte revisar las posiciones que adversan dicho proceso haciéndolo ver como el culpable de todos nuestros males, puesto que se le considera como una nueva, muy efectiva y casi imperceptible forma de dominación -política, económica, tecnológica y de diversa índole- a la cual quieren someternos los países dominantes, encabezados por Estados Unidos, a través de distintos medios y de las grandes empresas transnacionales. Por otra parte, revisar también las posiciones que hacen su apología enfatizando sus grandes maravillas y ventajas, entre las que se cuentan el incremento y expansión de tecnologías, de importantes formas de comunicación que acercan cada vez más distantes comunidades del planeta, la estandarización del consumo y valores y formas de vida, la generación de grandes cantidades de empleos (argumento muy dudoso, ya que una de las características principales de la globalización es precisamente una disminución progresiva del empleo, por el excesivo aumento de las nuevas tecnologías que desplazan a las personas, hecho este de fácil constatación), etc. Estas dos visiones tienen algo en común: ambas fetichizan la *globalización* y en nada contribuyen a esclarecer su naturaleza. Tienden más bien a oscurecer aún más el panorama.

Como se ha dicho antes, la *globalización* es un hecho actual, pero casi nunca quienes viven en un determinado tiempo han sido lo suficientemente buenos para captar y descubrir la esencia verdadera de los problemas de su época. Bien dijo Hegel aquello de que el ave de Minerva levanta su vuelo al atardecer. Por eso es mejor calmar los ánimos y bajar el tono del discurso. Aquí hemos decidido hablar de la *globalización* desde una perspectiva conferida por la axiología.

La *globalización*, a nuestro entender, es un proceso histórico largo que nace desde los mismos albores de las distintas civilizaciones, pero que se profundiza en los departamentos de *marketing* de las grandes organizaciones empresariales y que sólo pudo ser posible en este momento histórico. Se suele decir que es la última etapa del capitalismo basada en la economía abierta del mercado. A continuación intentaremos ahondar en las circunstancias que posibilitaron la *globalización*, tal como se entiende hoy, y explorar algunas posibles soluciones a su lado negativo.

En efecto, el *marketing*, es una voz inglesa que se puede conceptuar como el conjunto de técnicas de mercado destinadas a conseguir el máximo rendimiento en la comercialización de un producto o servicio, o como nos induce la doctrina a entenderlo, como *un proceso social orientado a la satisfacción de las necesidades y deseos individuales y organizacionales por la creación e intercambio voluntario y competitivo de productos y servicios generadores de utilidades*. El *marketing* objetiviza la prioridad de la empresa de colocar sus productos en el mercado siguiendo cualquier metodología, esto es, sin consideraciones de índole axiológica e incluso eludiendo leyes nacionales e internacionales. Ya en la actualidad el *marketing* no sólo busca promover el producto en una determinada cultura, sino, por encima de todo, producir una visión de la vida, una manera de vivir que suscite el ansia y el hábito de usar un producto o un servicio. Es entonces el *marketing* el gran constructor de la sociedad de consumo organizada, que piensa al sujeto humano como un cúmulo de necesidades; necesidades que un buen vendedor debe maximizar crematísticamente con la mayor rapidez y eficacia posibles. He aquí uno de los más importantes aspectos negativos de la *globalización*, que tiene que ser tratado con sumo cuidado y podríamos conducir, a falta de otra, a la necesidad de replantear desde nuestro contexto cultural y social las indagaciones aristotélicas sobre los fines del Hombre.

El *marketing*, según la mercadotecnia, trabaja en dos dimensiones, a saber: ,una ideológica y una de praxis o acción. La *ideológica* implica sembrar una ,actitud frente a la vida, esto es, implantarlas "necesidades culturales" -para que el hombre se sienta motivado a vivir por y para la adquisición de bienes y servicios-, busca promocionar un modo de vida compatible con el producto en un mayor espacio geográfico que se agranda cada vez más para la expansión de nuevos mercados; esta dimensión se concreta mediante una gran masa de publicidad "positiva", es decir, la propaganda -o "control de la mente" según Chonisky-

Y la segunda dimensión se desarrolla en diversas etapas, desde la implementación de técnicas cada vez más complejas o sofisticadas y la consecución de recursos e insumos para la efectiva elaboración del producto hasta llevarlo a su destino final: el consumidor.

La empresa y el comercio desde sus más lejanos orígenes siempre han pretendido traspasar los límites geopolíticos y culturales, es decir, ser internacionales, pero para que el *marketing* alcanzara el éxito actual necesitaba del desarrollo tecnologías, de medios de comunicación y de transporte cada vez más sofisticados, tal y como los tenemos hoy en día. Por eso es que pensamos que la concreción de la *globalización* sólo pudo ser posible en este momento histórico. Todas las condiciones están dadas para lograr una gigantesca objetivación y realización del *marketing* en sus dos desarrollos funcionales, dadas las posibilidades y el poder que brindan los medios de comunicación instantáneos como la televisión universal, el Internet, el teléfono, fax, videos, etc., y las formas de transporte que superaron al caballo y al camello de hace menos de cien años, para dar lugar a aviones de velocidad escalofriante, barcos, automóviles que tienen una capacidad y viajan a una velocidad que hace algunos años impensadas. Estos dos elementos juntos permiten un fenómeno económico y comunicacional, un hecho complejísimo que trasciende fronteras geopolíticas y culturales y donde intervienen nuevos factores y actores,

como gobiernos, empresas, organizaciones sociales de diversa índole (indígenas, ambientalistas, ONGs, sindicatos, etc). A este hecho se le ha denominado *globalización*.

Ha sido vista también la *globalización* como el *proceso de desnacionalización de los mercados, las leyes y la política* para interrelacionar a los pueblos e individuos en busca de] bien común. Pero ese propósito de] "bien común" podría resultar muy discutible si lo confrontamos con el acertado criterio de Ulrich Beck, profesor de la Universidad de Munich para quien «*globalización* significa la perceptible pérdida de fronteras del quehacer cotidiano en las distintas dimensiones de la economía, la información, la ecología, la técnica, los conflictos transculturales y la sociedad civil, y, relacionada básicamente con todo esto, una cosa que es al mismo tiempo familiar e inasible -difícilmente captable-, que modifica a todas luces con perceptible violencia la vida cotidiana y que fuerza a todos a adaptarse y responder. El dinero, las tecnologías, las mercancías, las informaciones y las intoxicaciones "traspasan" las fronteras, como si éstas no existieran. Inclusive las cosas, personas e ideas que los gobiernos mantendrían, si pudieran, fuera del país (drogas, emigrantes ilegales, críticas a sus violaciones de los derechos humanos) consiguen introducirse. Así entendida, la *globalización* significa la muerte del apartamiento, el vernos inmersos en formas de vida transnacionales a menudo no queridas e incomprendidas» (U. Beck: *¿Qué es la globalización?*, p. 42). A pesar de que ella implica "la muerte del apartamiento", paradójicamente, las personas están, aunque cada vez más cerca y comunicadas, cada vez más lejanas y aisladas. Por la vía que vamos, podrían desaparecer o reducirse a una Insignificancia las aulas de clase, las cafeterías u otros lugares de reunión, al nos en los ámbitos intelectuales y empresariales, por sólo inferir parte de algunas consecuencias.

Por otra parte, en este contexto también es conveniente aclarar el termino *mundialización*, ya que es importante no confundirlo con el de *globalización*. palabra *mundialización o internacionalización* suele ser usada con dos opciones: una como sinónimo de *globalización* y en otras oportunidades se lica con un sentido desemejante. La *globalización*, como acabamos de ver, corresponde con una tendencia paradójicamente homogenizadora y integradora, que se extiende a expensas de la cultura, la soberanía y la autonomía de los estados nacionales. Por el contrario la *mundialización* no intenta destruir las federaciones nacionales y las regional regionalizaciones federativas, sino tiende más bien a un acercamiento, a una cosmovisión universal de al Hombre y al Derecho Internacional Público. Ella implica cooperación, da mutua entre las distintas naciones. Desde este punto de vista la *dialización* debería ser el único fin de las relaciones internacionales, pues íasí tendería al bien común. No obstante ella ha servido también de vehículo a *la globalización*, que en vez de fortalecer, debilita y pone en peligro la cohesión y soberanía de los estados nacionales.

Aclarado lo anterior podemos enunciar ciertos caracteres que a nuestro modo de ver dan fisonomía a la *globalización*: se suele afirmar que la *globalización* tiene como fundamento las ideas de las corrientes neoliberales y se fortaleció tras la caída de Rusia como unión, pero no nace en este proceso político, pues Como ya se dijo, su origen se debe a un fenómeno económico que se ha venido gestando a lo largo de los siglos y sólo en este momento histórico se reunieron las condiciones para imponerse con tal amplitud y celeridad. Ella es un hecho, un fenómeno real y concreto en el sentido de que está en marcha, que lo vivimos a diario, es parte de nuestras vidas, que lo vivimos al caminar, al comer, al divertirnos, etc., va con nosotros a la mesa, a la cama, al cementerio. No tiene sentido armar discusiones que tiendan a evitar y rechazar el proceso *globalización* como si no se hubiese iniciado. No estamos en condiciones de decir que este proceso sea irreversible, sino que debe aceptarse que ya es una realidad y, en consecuencia, no se puede prevenir, pero sí se pueden tomar medidas para detener algunos de sus efectos

devastadores, pues otros ya son irremediables -la destrucción de la capa de ozono, la contaminación radiactiva, la propagación del SIDA, de ideologías corrosivas, entre otros azotes-. Otra nota característica es que excede la capacidad de elección de los individuos y las organizaciones, pues las personas sólo pueden escoger entre las opciones ofrecidas, o marginarse en un estilo de vida totalmente bucólica o «primitiva». Asimismo, tiene la cualidad de no tan sólo tender a homogeneizar la concepción de la vida, sino que trata de establecer diferencias entre los seres humanos, que abran la puerta a nuevas necesidades que siempre habrán de ser satisfechas con nuevos productos o servicios que a su vez desatarán nuevas necesidades que siempre habrán de ser satisfechas con nuevos productos o servicios y así en una cadena sin límites.

Otra característica sería la de que la globalización en su aspecto positivo no es «democratizable», es decir, sus efectos benéficos no son extensivos a todos y cada uno de los habitantes del planeta, ni siquiera a un porcentaje altamente significativo, pero sus consecuencias negativas sí las padecemos todos invariablemente. Por ello la palabra *globalización* se va llenando cada vez de más significados, globalización de la miseria, globalización de la lucha de clases, globalización mediática, globalización de la justicia, al extremo de que a veces se oye hablar de "globalización" y no se sabe con certeza acerca de qué se está hablando.

Otros autores agregan dos características más: La primera es la modificación en la percepción dimensional del tiempo y del espacio. La transnacionalización de la producción y en general de las actividades económicas, socioculturales, comunicacionales e incluso políticas, lleva implícita la pérdida de importancia del significado de la territorialidad y de la distinción externo/interno; los términos aquí y ahora, ya no pueden concebirse estáticamente sino con flexibilidad, dentro de la dinámica globalizadora. Piensan, asimismo, que las grandes posibilidades de emitir y recibir información aún estando a grandes distancias, en virtud del avance de las comunicaciones, hacen que lo mundial y lo local terminen por tocarse. Y la segunda característica es que la *globalización* plantea grandes y serios retos al Estado. Pero es de reconocer que éste posee una gran capacidad normativa, pues son las instancias del poder público las que promulgan, sancionan y ejecutan las leyes que regularían las actividades económicas, al menos dentro de los límites geográficos de cada Estado. Se requieren, pues, ordenamientos jurídicos viables, capaces de mantener fusionados a los individuos con sus destinos en el marco de un territorio específico, protegido -mediante un uso racional de la tecnología- de la depredación moral y ambiental. Esta gran capacidad normativa que tiene cada Estado de crear y aplicar leyes sociales y económicas según sus intereses y necesidades es el poder que une a los individuos en cada Nación. Debería ser entonces el Estado, en cuanto tal, un ente regulador del proceso globalizador.

Ahora bien, no se trata de colocar la discusión en los extremos, entre el nacionalismo patriota y el neoliberalismo económico --o entre izquierdas delirantes y derechas recalcitrantes- sino de repensar la articulación de las instancias internacionales y locales por encima de los esquemas sociopolíticos y económicos dominantes. Como el fenómeno estudiado no es tan sólo un hecho económico y comunicacional sino que tiene una dimensión social, cultural y política pero sobre todo *Humana*, para hablar de la *globalización* hay que hacerlo del Hombre; por supuesto, cuando se habla del Hombre hay que hablar de la razón, de la razón dispuesta para solucionar los problemas de la realidad práctica, es decir, hay que hablar de la ética.

Lo ético cumple una función preponderante para evitar que se siga organizando lo humano exclusivamente en función del mercado, y se reinicie una reflexión sobre nuestra propia condición humana y sobre nuestros fines. Es momento, pues, de

reflexiones e interrogaciones, sin por ello aplazar la acción. Acciones orientadas a la urgente solución de problemas como los infames niveles de riqueza y de pobreza extremas a escala mundial con una brecha abismal entre ambas. Gran parte de la población humana vive en las más terribles condiciones de pobreza, excluidos de todo, de la tecnología médica y arquitectónica, sin acceso a la cultura y a la educación; sin acceso a alimentos nutricionales capaces de desarrollar todo su potencial físico y mental. Ahora bien, ¿cuál es el primer valor y el más importante para las personas? obviamente *la vida*. Aristotélicamente "la vida en cuanto actividad de la parte racional del alma" aquello que es sólo y propio del Hombre -sin dejar de lado, claro está, lo prehumano, lo que se comparte con las plantas (como la nutrición y el crecimiento) y los animales (sensación y movimiento), pues sin éstas no sería posible la primera-. Un planteamiento ético moderno, ya que no parece avizorarse nada nuevo, exige volver la mirada hacia una ética de fines como la aristotélica, una ética para la felicidad, una ética (modo de vida) mediante la cual el sujeto humano pueda realizar su fin último: la función, el oficio de Hombre. Significa, entonces, propiciar un ambiente material y espiritualmente adecuado a su naturaleza, que le permita desarrollar su humanidad. Ello es posible mediante tres elementos fundamentales: libertad, educación y trabajo.

La libertad entendida como la capacidad de la persona, individualmente considerada, de elegir entre distintas opciones ideológicas, políticas, religiosas, etc., e incluso de sustraerse a ellas. Libertad entendida como la posibilidad de hacer, decir y disentir sin ser perseguido por ello; libertad para decidir acerca de las condiciones de la educación y el trabajo. Libertad para exigir y conseguir la efectiva y definitiva concreción de los derechos enunciados en la Declaración Universal de los derechos del Hombre y otras leyes inherentes. En fin, libertad de acción dentro de un marco jurídico justo.

La educación entendida como la libre y soberana formación del intelecto para las ideas y las tareas hacia las cuales se sienta inclinación. La función de la educación debe limitarse a *enseñar a buscar*, es decir, las instituciones educativas deben dar el instrumental necesario para que las personas se pongan en condiciones de estudiar por su propia cuenta lo que quieran saber y lo que quieran seguir aprendiendo, para que puedan ser libres, y no lo que un sector (léase gobierno, iglesia, grupos económicos y/o políticos) quiera imponer. Corresponde al Estado, es decir, a la sociedad organizada con sus leyes e instituciones, velar por la autonomía de las instituciones educativas y asegurarles el presupuesto, los recursos humanos y materiales que garanticen la puntual y cabal realización de sus fines.

El trabajo entendido como un medio para la existencia de la sociedad, un medio para obtener fines de vida y no solamente un fin en sí mismo. También corresponde al Estado velar por que los gobiernos establezcan políticas coherentes que no atenten contra la libre empresa: entiéndase "libre empresa" como la libertad (de que gozan las personas) de *emprender* las actividades económicas concordantes con sus conocimientos y aspiraciones, que conduzcan al bienestar individual y social, sin privilegiar ni lo individual ni lo social, sino armonizándolos razonablemente. En este aspecto es conveniente recordar el concepto platónico de justicia, que en criollo dice «zapatero, a su zapato»: los gobernantes, que gobiernen; los sastres, que hagan trajes; los maestros, que enseñen, etc. Es decir, que cada quien ejerza su oficio sin profanar espacios que no son de su competencia. Es una absoluta necedad entrometerse en las tareas ajenas para las cuales no se es competente. Un gobernante, por ejemplo, no puede aspirar a ser empresario, economista, médico, abogado, juez y parte, gran piache" y encima de eso, "maestro" -alfabetizador-, salvo que esté privado del más elemental sentido de la responsabilidad. Un buen gobernante es aquél que sabe delegar funciones en las personas e instituciones idóneas y

se impone como oficio coordinarlas también en cooperación con personas idóneas y de manera eficiente. El gobernante que pretende tener injerencia en todo no sólo es una persona con vocación «totalitarista» sino una persona sin fe en sus semejantes. Tampoco debe un gobernante proponerse "hacer feliz a su pueblo" -pues no hay cosa más difícil y peligrosa-, sino propiciar concertadamente todas las condiciones para que cada uno haga posible su bienestar (su felicidad) con arreglo a su propia subjetividad y voliciones, claro está, dentro de un orden de respeto a las libertades que sólo un "Estado de Derecho" puede garantizar

Dado que la tendencia de la *globalización* es darle prioridad a la economía y abrir cada vez más brechas insalvables entre ésta, la ética, la política y los demás componentes sociales, como si cada uno estuviese ubicado en galaxias distintas, es preciso objetivar la ética en la política y la economía y poner *manos a la obra* -no discutir desde la ética y actuar desde la política- en función de rescatar la *humanidad ser humano* y erigirlo en un ente distinto a un buey, un caballo o una mata de topocho, y buscar ese fin que vale por sí mismo, que es la felicidad y que no consiste ni en el mero placer ni en el honor público ni en los bienes materiales (individualmente considerados), sino como *el bien* en la realización de su propia naturaleza, eso que todo ser humano busca y no estaría dispuesto a perder y que es profundamente satisfactorio y que tiene como origen la conjunción entre razón y sentimiento --considerada la razón como la capacidad ordenadora M pensar (que implica el sentir), de analizar las posibilidades de actuación y, en general, la reflexión sobre lo éticamente posible en las acciones para consigo mismo y para con los demás. Así pues, ni la política ni la economía son moralmente neutras, como en realidad no puede ser ninguna de las actividades humanas. La *eficiencia* como valor central de la economía no está reñida sino que se complementa con la libertad, la equidad y la justicia como valores básicos de la moral que debe ir por delante en todo accionar humano.

Pensamos en la globalización como un hecho, que como casi todo, tiene dos caras: una "buena" y una "mala". Salta a la vista que una de las graves consecuencias de la globalización es la destrucción de la diversidad de las culturas y la estandarización de los criterios de vida. Ahora bien, ¿cómo defender la diversidad? Sobre esto, sobre cómo defender la diversidad, más que respuestas se plantean angustias, interrogaciones. Pues la *globalización* digamos el "mercado globalizado"- quiere un orden simple, quiere un sujeto único, un pensamiento único; que todos los individuos se parezcan, piensen y quieran y necesiten lo mismo; busca canjear la diversidad de las culturas por la diferenciación de los seres humanos en géneros distintos solamente según sus posibilidades de comprar y consumir. Creemos que un pueblo moralmente fuerte nucleado en torno a sus instituciones puede defender su natural derecho a la diferencia (y a la disidencia), ¿pero estamos en condiciones de ser fuertes moralmente? ¿come bien el pueblo para ser fuerte moralmente? ¿se educa bien el pueblo para ser fuerte moralmente? ¿se divierte bien el pueblo para ser fuerte moralmente? ¿no se recurre cada día más a las religiones, las drogas, la bebida u otros aturdimientos porque resulta insoportable "pasar esta vida en seco" como dicen unos o "sin anestesia" como otros dicen? ¿no son los gobiernos (con sus complicidades, negligencia, corrupción y opulencia) cómplices en el socavamiento de la moral de los pueblos?,.. La equidad y la ética no se oponen a la búsqueda de la *eficacia económica* que está detrás de la *globalización*, porque si entendemos que el fin social de la economía es la satisfacción de las necesidades humanas, la equidad y los valores éticos se convierten en condiciones que hacen posible una verdadera *eficacia*.

Otra consecuencia grave de la *globalización* son sus desastrosos efectos sobre el medio ambiente. Como lo importante es producir para obtener una mayor rentabilidad y dominio, no importa todo lo que haya que devastar y transformar. Esta situación nos ha puesto en una situación de crisis ecológica de dimensiones

que aún no podemos predecir, pero que sin duda pone en peligro la existencia de nuestra especie y la del planeta. Sin embargo, pareciera que los fines del mercado fueran más importantes que los del planeta y el ente humano. También se tienen que sumar a las consecuencias negativas de la *globalización* el desequilibrio demográfico mundial y sus brotes de pobreza que trae como secuela situaciones que ya hemos mencionado. Y ni hablar del surgimiento de entidades que acumulan (y manipulan) la información y la tecnología, y ayudan a aumentar la brecha económica entre los países pobres y ricos en el campo del saber excluyendo de él a las grandes mayorías.

Corresponde a la ética y a la filosofía en general la profundización en los problemas que plantea la *globalización*, revisando los antivalores del capitalismo que son solamente instrumentales, utilitaristas, para regresar a los verdaderos bienes y al sujeto, como eje fundamental de la acción humana, así como también a la determinación de un concepto de Hombre capaz de valorar su realidad y sus límites y actuar, en consecuencia, hacia la vida buena. Pero corresponde a los estados nacionales la implementación de estrategias tendientes a detener y disminuir en lo posible los impactos negativos. En este sentido se registran notables avances con los tratados internacionales, aunque éstos, la más de las veces, no pasen de ser mera manifestación de buenas intenciones.

Para finalizar, conscientes de no haber agotado el tema, a quienes tanto denigran de la globalización, a ultranza, sin ningún discernimiento, valdría recordarles cómo ellos mismos han podido constatar la importancia de la tecnología en las diversas áreas de conocimiento y en las relaciones humanas de variada índole: ¡Os teléfonos celulares, por ejemplo, mediante los cuales se pueden sostener importantes diálogos académicos y hasta tomar trascendentes decisiones de Estado mientras se llenan o vacían vitales necesidades en la comodidad del hogar, y sin tener que desplazarse a las oficinas de trabajo; el Internet que tanto contribuye desde acercar corazones tímidos y solitarios hasta descongestionar el tránsito automotor y evitar más contaminación en las ciudades, por sólo nombrar unas cuantas bondades de] rostro positivo de la globalización.

Notas

Javier González es profesor de Filosofía del Derecho. Tesista de la Maestría en Filosofía. Miembro del "Grupo Investigador Logos: Filosofía, Derecho y Sociedad" con el proyecto de investigación *Fundamentos iusfilosóficos de la libertad de expresión*, patrocinado por Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT-ULA). Egresado de Derecho con la distinción *Magna Cum Laude* y becado por la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho. Miembro del Consejo de Redacción del Anuario de Derecho de la Facultad de Ciencias Jurídicas Políticas de la Universidad de los Andes (jjmer69@hotmail.com).

Margarita Belandria es Magíster en Filosofía, profesora de Lógica y Filosofía del Derecho en la misma Institución. Directora de la Revista *Dikaiosyne* (belan@ula.ve).

Referencias bibliográficas

1. Aranguren, J. L. *Ética*. Revista de Occidente. Bárbara de Braganza Madrid; España 1958.
2. Aristóteles. *Ética Nicomaquea*- Editorial Gredos, Madrid; España, 1985.
3. Beck, Ulrich: *¿Qué es la globalización?* Editorial Piados, España, 1998.

4. Cortina Adela ética. Editorial Tecnos, Madrid: España. 1990.
5. Cunill, J. y Montoga, J. *Aristóteles, Sabiduría y Felicidad*. Editorial Cincel 1958.
6. Guevara Meza, Carlos: *Arte, estética y globalización*. En Revista Tropa No. 24. Casa del] Escritor de Cancún. México. 2002
7. Hocevar Mayda. El sentido de la filosofía del derecho en la actualidad. En revista Dikaiosyne N°1. universidad de los Andes. Mérida-Venezuela. 1998